

La idea de lo “orgánico” en la Escritura (3)

Prof. Hanko

Los científicos descubren cada vez más que la propia creación es un organismo. Cada parte de la creación está relacionada con las demás y lo que ocurre en una parte afecta a todas las demás. Cada vez está más claro que los cambios radicales realizados en una parte de nuestro mundo afectan a otras partes de maneras a veces sorprendentes. Aunque esa unidad entre todas las partes de la creación suele ser más evidente en los seres vivos, también puede encontrarse en los seres no vivos. Un incendio forestal puede rejuvenecer toda la zona quemada. Las modificaciones del clima acaban afectando a la vida en todas las partes del mundo. Las erupciones volcánicas dejan tras de sí rocas que, con el paso de los años, pueden convertirse, y de hecho se convierten, en suelo fértil para los cultivos.

Dentro del gran organismo de la creación, los organismos individuales, como un árbol, una vid, un lecho de rosas o una rosa individual, un pájaro, etc., se componen de muchas criaturas diferentes. Lo que le ocurre a una afecta a todas las demás criaturas, para bien o para mal.

Abonar una rosa es dar alimento a las raíces y toda la planta se beneficia de ello. Pero el tizón en una parte del rosal se extenderá y acabará destruyendo toda la planta.

En los viñedos de Francia, a menudo se planta un rosal al final de una hilera de un tipo de vid concreto. Si alguna enfermedad mortal comienza a manifestarse en las rosas, algún tiempo después las vides se verán afectadas por la misma plaga. Este sistema de alerta temprana da tiempo al viticultor para salvar la vid pulverizando algún remedio.

En el conjunto de la creación, la maldición de Dios descendió cuando Adán pecó. Esa maldición vino de la maldición de Dios sobre Adán porque él fue creado cabeza de la creación. La enfermedad del pecado entró en Adán y lo mató espiritualmente; también entró en la creación en la que Adán vivía y de la que dependía.

Haz el bien a una planta sana, y crecerá y florecerá. Hazle un daño grave, incluso a una parte de ella, y morirá.

Lo mismo ocurre con toda la vida. Una nación es un organismo. Cuando el gobierno declara la guerra, puede que te opongas ferozmente a ella, pero tus hijos van a tener que ir a la guerra y tal vez morir. Tu casa puede ser bombardeada y sufrirás la escasez que trae consigo la guerra. Toda la nación es responsable de la guerra como organismo.

Una familia es un organismo. Un padre borracho se perjudica a sí mismo y toda la familia sufre. En un aula escolar, el 90% de los niños pueden ser generalmente obedientes y atentos con el profesor, pero uno, dos o tres pueden ser tan perturbadores que la enseñanza sea difícil o incluso imposible. Toda la clase sufre al no poder aprender tanto como es normal, pues todos en la clase soportan las consecuencias de la conducta de unos pocos.

Una congregación o una denominación de iglesias es un organismo. Si la falsa doctrina o la vida perversa entra en una congregación, y no se realiza la cirugía bíblica de la disciplina del rebelde o hereje en la congregación, toda la denominación se ve afectada. Con el tiempo, se descarriará y toda la denominación se corromperá, por la falsa doctrina o la vida impía de una parte (I Co. 5:6; Gl. 5:9).

Un hombre o mujer o familia puede afirmar que él o ella permanecerán fieles a la verdad, cuando dejan una iglesia fiel por otra congregación menos que pura en doctrina. Pero esa familia, aunque algunos en la familia deseen permanecer donde se predica la verdad, es culpable de tolerar la falsa doctrina y sufrirá las consecuencias. Todos son responsables de la falsa doctrina y todos sufrirán, como le sucedió a Israel cuando Acán robó cosas prohibidas de Jericó (Jos. 7). La familia sigue el lúgubre y fatal camino de la apostasía en sus generaciones, y sus hijos se pierden para la iglesia.

No sé cuántas veces he tratado con este problema en mi propio ministerio. Los padres que se apartan de una iglesia verdadera o se niegan a abandonar una iglesia errante pierden a sus hijos y a las generaciones sucesivas a causa de su pecado. Incluso la ley dice que Dios visita la “iniquidad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen” (Ex. 20:5). El fracaso de los padres en educar a sus hijos en los caminos del pacto de Dios a menudo significa que ven a sus hijos y a los hijos de sus hijos abandonar la iglesia y caminar por el mundo.

En la teología reformada, esto se llama “responsabilidad corporativa.” Qué poco se acepta esto en el mundo individualista de hoy, donde es sálvese quien pueda. Como he dicho antes, el arminianismo, en todas sus diferentes clases, es individualista, sin lugar para las relaciones orgánicas y la responsabilidad corporativa.

Los proponentes de la bien intencionada o graciosa oferta del evangelio a los réprobos tampoco entienden lo orgánico, como vimos en las últimas *News*.

Dios ha provisto una manera de escapar de la responsabilidad corporativa para uno en un organismo que no quiere el pecado del organismo. Debe manifestar su desacuerdo; debe negarse a seguir a sus líderes cuando llevan al pecado; debe abandonar el organismo, si es posible.

Por ejemplo, un miembro de una familia, que no quiere abandonar una iglesia verdadera con sus parientes cercanos, debe confesar la culpa de su familia, como Daniel confesó el pecado de Israel como propio (Dn. 9), y debe hacer saber su negativa. De esta manera, es perdonado. Por poner otro ejemplo, aunque el cristiano sea culpable, por ejemplo, del pecado de aborto de su nación, Dios le perdonará en Jesús, y por fe levantará su testimonio contra la terrible práctica de asesinar a niños no nacidos.

En el próximo número, espero, si el Señor quiere, demostrar a partir de las Escrituras lo que significan estas relaciones orgánicas en la obra de la salvación y cómo las relaciones orgánicas son una parte integral de la reunión de Dios con Su iglesia. *Prof. Hanko*